

El último cuarto del siglo XX vio resurgir un interés generalizado en la temática ética, derivado, substancialmente, de los cuestionamientos y temores surgidos por el avance tecnológico de las biociencias. Si la afirmación de Stephen Toulmin

[1](#)

de "cómo la medicina le salvo la vida a la ética" es exagerada, si apunta al hecho de que la reflexión ética dejó el gran periodo de letargo en el que se había adormecido debido al análisis lingüístico al que la sujetó la filosofía analítica, especialmente entre los años 30's y 50's

[2](#)

El desarrollo espectacular de la genética, la genómica y la proteómica, con la posibilidad de modificar el genotipo y fenotipo de los organismos biológicos mediante la eugenesia o la terapia génica, hasta el extremo de las fascinantes posibilidades de la generación de especies híbridas y de la clonación de organismo altamente complejos como los mamíferos, han hecho voltear los ojos de los especialistas, los políticos y los ciudadanos de a pie hacia los filósofos y teólogos en busca de dirección ética. Que no decir de las tecnologías biomédicas para prolongar la vida, en variadas circunstancias, fuera de los equilibrios fisiológicos de un organismo, o de las tecnologías para el bien morir, varias de ellas, por cierto, tan ancestrales como el mismo hombre y sus conceptos de la vida buena y la muerte buena.

Y las miradas han sido hacia la filosofía y la teología, porque se ha creído milenariamente que en ellas radica el deber y la guarda de los saberes éticos y morales [3](#). Algo hay de razón y justificación en ello, como lo ha hecho ver

recientemente Evandro Agazzi en lo que toca a la filosofía: con el desarrollo de las ciencias como la matemática, la astronomía, la física y la biología, a lo largo de los siglos, el campo de la filosofía se encogió al extremo, de la mano de Galileo, Descartes y Kant, de tal suerte que en el pensamiento kantiano la filosofía

sólo puede tener significado como una forma de moral [4](#)

[5](#) . Lo que dice Agazzi en

parte es cierto; pero lo que se perdió en terreno se ganó en posición; la filosofía ocupó su lugar: el lugar de cuestionar: "¿qué significa todo esto?"

1 Pero cierto es que no sólo el desarrollo de las biociencias es el único factor del énfasis ético contemporáneo. La crisis de la razón, la desazón de la segunda posguerra del siglo XX, y la ruptura de las hegemónicas políticas y culturales, impulsaron el desarrollo, por un lado, del utilitarismo neortodoxo (J. Rawls) [6](#)

[Empty rectangular box]

[Empty rectangular box]

[Empty rectangular box]

[Empty rectangular box]

[Empty rectangular box]

[] []

[] []

[]

[]

[] []

[]

[]

[] []

[]

[]

[]

